

Preguntas

Preguntas de introducción

- ¿Cuándo cayó Satanás?
- ¿Quién tentó a David a numerar Israel?
- ¿Qué causa incapacidades como la mudez?
Explique Isaías 45:7.
- ¿Los qué “malos ángeles” están en Salmo 78:49?

Preguntas referente a este folleto:

- ¿Quiénes los “Hijos de Dios” estaban en el Génesis 6:2?
- ¿Quiénes fueron los “ángeles tan pecados” de 2 Pedro 2:4?
- ¿Quién fue las “estrellas errantes” de Judas 13?
- ¿Dónde menciona Pedro “mitos” o “fábulas”?
- ¿Con la excepción de Judas 14, dónde si no está Enoc descrito como “el Séptimo de Adán”?

Una Invitación

Si este folleto le ha interesado y quiere aprender más acerca de la enseñanza de la Biblia, escriba una de las direcciones que se dan abajo, y Ud. recibirá un curso bíblico por correspondencia, completamente gratis. Será un gusto enviárselo.

Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado Postal 3016 Correo Central,
Ciudad de Guatemala, C.A.

Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado Postal 1935, San Salvador, C.A.

Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado 146-3009,
Santa Barbara de Heredia, Costa Rica, C.A.

Los Cristadelfianos, Apartado 579,
Ciudad de Panamá, Zona 9A, Rep. de Panamá

Misión Bíblica Cristadelfiana, Apartado 1726, Colón, Rep. de Panamá.

Misión Bíblica Cristadelfiana, Casilla 17-03-59, Quito, Ecuador, S.A.

Misión Bíblica Cristadelfiana, C.C.5, Sucursal 18-2000,
Rosario, Pcia. Santa Fe, Argentina, S.A.

Centro Bíblico Cristadelfiano, P.O. Box 947, Monrovia, CA 91016, EE.UU.
o por correo electrónico – biblia@shaw.ca

Los Ángeles que PECARON

Insultando
a los seres
celestiales

INTRODUCCIÓN

EL TEMA DE ESTE FOLLETO es de los “ángeles que pecaron”, que se menciona en 2 Pedro 2:4 y Judas 6. El subtítulo “insultando a los seres superiores” está tomado de 2 Pedro 2:10 y Judas 8, donde se condena a los falsos maestros que estaban perturbando a la iglesia de ese entonces. Los “ángeles que pecaron” y aquellos maestros que acusaron a los “seres celestiales” están estrechamente relacionados. Este folleto examina esa relación.

Sin embargo, antes de iniciar este tema, una palabra de precaución al lector:

Muchos creen en una tradición, que el mal de este mundo se debe a “ángeles rebeldes”, y que el ‘diablo’ del Nuevo Testamento es también un ‘ángel caído’– aunque la Biblia nunca dice eso. Por lo tanto, las dos referencias a “ángeles que pecaron” que se hacen en 2 Pedro y Judas, son las únicas en toda la Biblia, y se han hecho populares como evidencia para la creencia en un diablo sobrenatural y en demonios.

Es necesario decir que los temas del mal, del diablo, y de los demonios, son sumamente complicados. En realidad se encuentran entre los últimos temas que llega a entender un estudiante de la Biblia. Esto se debe a que los escritores del Nuevo Testamento (donde ocurren casi todas las referencias al ‘diablo’ y a los ‘demonios’) esperan que el lector ya tenga un entendimiento del Antiguo Testamento. Muy a menudo los lectores del Nuevo Testamento no tienen conocimiento del Antiguo Testamento, y tienen sus propios conceptos sobre el ‘diablo’ y los ‘demonios’ según conforme a lo que significan las palabras en su propia cultura local. De esta manera mezclan sus propias ideas con las enseñanzas de la Biblia.

Idealmente uno debe adquirir un entendimiento de la enseñanza del Antiguo Testamento antes de estudiar temas como el diablo.

Sin embargo, al embarcarse en un estudio del tema del diablo, sería bueno considerar estas preguntas:

(1) ¿Cuándo cayó Satanás del cielo? A menudo muchos están muy seguros de que Satanás cayó, pero no saben exactamente cuándo. La respuesta habitual es que fue en el Huerto de Edén, sin embargo miles de años después de Edén, se ve a Satanás en la corte celestial, en Job 1. Así que, ¿cuándo cayó Satanás, si es que cayó?

(2) 2 Samuel 24:1 relata que Dios tentó a David, pero en 1 Crónicas 21:1 dice que fue Satanás. ¿Cómo pueden estar correctas estas dos referencias?

(3) En Éxodo 4:11 Dios dice a Moisés que él es el que causa que los hombres se vuelvan mudos, pero en Lucas 11:14 parece que la mudez la causó un demonio. ¿Mintió Dios a Moisés?

(4) En Isaías 45:6-8 Dios dice que “Yo el Señor [...], yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad [...] Yo, el Señor, lo he creado”. Esto está en oposición a la creencia babilónica en dos dioses: un dios del bien, y un dios del mal – el Satanás de los babilonios. Así que, ¿quién tenía razón – Isaías, o los sacerdotes de Babilonia?

Si Ud. no está seguro de la respuesta a alguna de estas preguntas, entonces lo invitamos a que escriba a la dirección que aparece en el reverso de este folleto pidiendo más información.

Parte 1

Creencias Populares en los Días de Pedro y Judas.

Una idea popular acerca del diablo se desarrolló en gran medida a partir de una interpretación de Isaías 14:12, que se tomó como una descripción de la caída de Satanás - “Lucifer” desde el cielo. En la versión Reina-Valera, revisión de 1960, la palabra es Lucero,

Notas

1. Judas 14 en griego.

Si Judas hubiese querido decir ‘profetizó ACERCA DE ellos’ (NVI), habría escrito propheteusen PERI touton (verbo + preposición PERI + pronombre genitivo en plural), pero en cambio lo que Judas verdaderamente escribió fue propheteusen toutois (verbo + pronombre dativo en plural) “profetizó A ellos”. La diferencia entre estas dos construcciones se observa siempre en otros pasajes del Nuevo Testamento. (Véase F. Blass, A. Debrunner, & R.W. Funk, A Greek Grammar of the New Testament, University of Chicago 1961, sección 229, p. 121).

Parece que el menor, aunque importante, error gramatical que hay en este versículo se originó en la Biblia en latín (que dice “profetizó, sin embargo, referente a ellos” - prophetavit autem de his), y desafortunadamente así fue copiado por Lutero, Tyndale, la Versión del Rey Santiago, la Versión Reina-Valera de 1960, y parece que desde entonces por los traductores de cada versión en inglés.

2. Judas 23

La cita de Zacarías 3:5 en Judas 23 lo hace a virtualmente cierto ese Judas 9 está conectado a Zacarías. Esto es confirmado cuando encontramos eso, en la versión griega de la setenta (Septuaginta) usado por los lectores de Judas, Satanás en Zacarías 3:1 es traducido ‘diábolos’, diablo.

Podemos dibujar una comparativa como sigue:

Judas	Septuaginta	Zacarías	Esdras
Miguel El diablo	El ángel El diablo	El ángel Satanás	Esdras Rehum y Simsai
El cuerpo de Moisés Los vestidos sucios —	Jesús el sacerdote Los vestidos sucios El amanecer	Josué el sacerdote Los vestidos sucios La rama	El sacerdocio Las esposas extranjeras Zorobabel

2 Pedro 2:15-16 - Reprensiones en la Biblia

Ahora Pedro toma el ejemplo de Balaam (de Números 22-24). Judas expande estos para incluir a Caín (Génesis 4) y a Coré (Números 16) en Judas 11.

2 Pedro 2:17 - Reprensiones tomadas del Libro de Enoc

Es en este punto donde Pedro regresa a Enoc con tres referencias a los falsos maestros como “se agotarán sus fuentes” (Oseas 13:15), pero conectado con Enoc 48:1; 96:6), “nubes sin agua” (Enoc 18:5; 41:4-5; 100:11-12) y “reservados para la más densa oscuridad” (Enoc 21:3).

Estas reprensiones están expandidas con mucho más detalle en Judas 12-13, tomando el lenguaje que usa Enoc acerca de los falsos pastores de Israel: “árboles que no dan fruto” (Enoc 80:3), “olas violentas del mar” (Enoc 101:3-5). Y finalmente “estrellas errantes, a las cuales la más densa oscuridad les está reservada para siempre” (Enoc 21:3). En este contexto, Judas usa el lenguaje acerca de los “ángeles que pecaron” y lo aplica a los falsos maestros. Esta es una poderosa manera de repetir su cargo de que esto “es precisamente lo que los corrompe” (Judas 10).

Cuánto mejor sería sencillamente aceptar la enseñanza global de la Biblia, que se halla en 288 referencias a los ángeles, que los ángeles son en realidad todos espíritus ministrantes enviados para servir a aquellos que heredarán la salvación:

“El ángel del Señor acampa en torno a los que le temen” (Salmos 34:7).

Steven Cox

que significa ‘estrella matutina’ – un nombre del planeta Venus que es visible al alba. Otros (incluyendo a los cristadelfianos) han señalado que Isaías está describiendo al “rey de Babilonia” (14:4), un “varón” (14:16).

En la época en que escribieron Pedro y Judas, nunca se usó el término ‘Lucifer’ como un nombre del diablo. En realidad, el “lucero de la mañana” que menciona Pedro (2 Pedro 1:19) significa Cristo. La Biblia en latín usa el término “Lucifer” como un título de Cristo, cantado en himnos antiguos, y varios obispos lo tomaron como nombre personal.

Cuando escribieron Pedro y Judas, la creencia en ángeles caídos no se centraba alrededor de Isaías 14:12, sino en este versículo:

“los hijos de Dios viendo que las hijas de los seres humanos eran hermosas. Entonces tomaron como mujeres a todas las que desearon” (Génesis 6:2).

En los días de Pedro y Judas se habían desarrollado muchos mitos entre los judíos como resultado de la influencia de las tradiciones babilónicas y griegas.

Leyendas Judaicas

Podríamos pensar que los ‘mitos’ se hallan más entre los griegos y los romanos, pero Pablo advirtió a Tito que no atendiera a “leyendas judaicas” (Tito 1:14). Muchas de estas leyendas judaicas son una ficción fantástica acerca de personajes del Antiguo Testamento, tales como Set, Enoc, Abraham, Moisés, Salomón, y Esdras.

Se pueden hallar mitos judaicos acerca de ángeles y demonios inscritos en papiro y fragmentos de alfarería excavados por los arqueólogos, y en los Rollos del Mar Muerto, los cuales se descubrieron en Israel en 1948. Estos permanecieron ocultos desde alrededor del año 70 de nuestra era, exactamente la época en que estaban escribiendo Pedro y Judas.

Enoc y los ángeles que pecaron

Frecuentemente entre estos mitos judaicos está el de los ángeles caídos. La versión más completa del mito se halla en el llamado *Libro de Enoc*, el cual es una imaginativa expansión de la historia

de los hijos de Dios y las hijas de los hombres, que se encuentra en Génesis 6. El acontecimiento clave, la caída de los ángeles rebeldes, se describe como sigue:

“Así sucedió, que cuando en aquellos días se multiplicaron los hijos de los hombres, les nacieron hijas hermosas y bonitas; y los Vigilantes, hijos del cielo las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: “Vayamos y escojamos mujeres de entre las hijas de los hombres y engendremos hijos”. Entonces Shemihaza que era su jefe, les dijo: “Temo que no queráis cumplir con esta acción y sea yo el único responsable de un gran pecado”. Pero ellos le respondieron: “Hagamos todos un juramento y comprometámonos todos bajo un anatema a no retroceder en este proyecto hasta ejecutarlo realmente”. Entonces todos juraron unidos y se comprometieron al respecto los unos con los otros, bajo anatema. Y eran en total doscientos los que descendieron sobre la cima del monte que llamaron “Hermon”, porque sobre él habían jurado y se habían comprometido mutuamente bajo anatema”
(*Enoc 6:1-6*).

El relato continúa mostrando como los ángeles caídos engendraron una raza de gigantes. Pero los ángeles son acusados por el arcángel Miguel, y atados en el Tártaro para esperar durante 70 generaciones que sean juzgados. Los ángeles le piden a Enoc que medie ante Dios en su favor, pero las peticiones de Enoc son rechazadas. También los gigantes hacen estragos en la tierra, y Miguel nuevamente apela a Dios, y estos son ahogados en el diluvio. En el *Libro de los Gigantes* estos hijos de los ángeles, dirigidos por sus líderes Ohiyah y Mahawi, también piden a Enoc que medie por ellos. Dios decreta que los espíritus de los gigantes sobrevivan para atormentar al género humano y llegaron a ser una nueva clase de seres, los demonios (uno de los más poderosos de ellos era el mismo Asmodeo que se menciona en el *Libro de Tobit*). Las madres humanas de los gigantes también sobreviven y llegan a ser las sirenas.

En el primer siglo el Libro de Enoc fue una súper venta. El libro fue tan popular que debe haber sido conocido por todos los

grande, santo y bendito por toda la eternidad. Eres tú quien todo lo ha creado y en ti reside el poder sobre todas las cosas; todo es descubierto en toda su desnudez ante ti; tú lo ves todo y nada se te puede esconder. Tú has visto lo que ha hecho ‘Asa’el, como ha enseñado toda injusticia sobre la tierra y revelado los secretos eternos que se cumplen en los cielos; y lo que ha enseñado a los humanos Shemihaza, al que tú habías dado la facultad de gobernar sobre sus compañeros. Ellos han ido hacia las hijas de los hombres y se han acostado con ellas y se han profanado a sí mismos descubriéndoles todo pecado. Luego, estas mujeres han parido en el mundo gigantes, por lo que la tierra se ha llenado de sangre e injusticia.” (*Enoc 9:1-9*).

Así que, según Enoc, fue Miguel y otros tres arcángeles lo que acusaron a Semihazah y a Azazel, pero según Pedro, los ángeles (específicamente Miguel, Uriel, Rafael, y Gabriel) “no formulan acusaciones insultantes contra tales seres en la presencia del Señor”, y Judas añade que Miguel no acusaría ni al diablo mismo. En otras palabras, el relato en que Miguel hace una acusación contra los ángeles en Enoc 9 es falsa – y si el relato de la acusación es falso, entonces también lo es el relato acerca del pecado de los ángeles.

(Un pensamiento razonable aquí es que si la enseñanza del Libro de Enoc, y los falsos maestros, eran consideradas como ‘blasfemando a las glorias’, entonces, ¿qué significa eso para las iglesias modernas que tienen enseñanza similar acerca de ángeles caídos?).

2 Pedro 2:12-14 - Consecuencias

Pedro repite otra vez que los maestros ‘blasfeman’ o calumnian en asuntos (el asunto de ángeles) acerca de los cuales no entienden nada. Esto hace paralelo en Judas con el comentario adicional de que “es precisamente lo que los corrompe”. Este es un comentario serio. No podríamos ver una relación directa entre *las ideas incorrectas acerca de los ángeles y la clase de conducta que describen Pedro y Judas*, pero Judas lo indica: estas cosas, que hablen de cosas que no entienden, “*es precisamente lo que los corrompe*” (Judas 10).

Si las acusaciones (específicamente de que los ángeles tuvieron relaciones sexuales con las mujeres) eran “acusaciones insultantes”, entonces difícilmente pueden usarse como prueba de que las acusaciones eran verídicas. Si la ‘calumnia’ consistía en acusaciones de que los ángeles se rebelaron, descendieron a la tierra y engendraron demonios, entonces la evidencia de Pedro y Judas debe entenderse que no ocurrió semejante cosa, y que no es aceptable creer o enseñar tales cosas

2 Pedro 2:11 - Los ángeles no insultan

Entonces Pedro y Judas repiten los cargos, que no sólo son los cargos de insultos humanos contra los seres celestiales, sino que los verdaderos ángeles nunca harían semejante acusación.

“Mientras que los ángeles, a pesar de superarlos en fuerza y en poder, no pronuncian contra tales seres ninguna acusación insultante en la presencia del Señor” (2 Pedro 2:11 - Nueva Versión Internacional).

En Judas 9 se dice lo mismo de Miguel, no obstante, según Enoc, Miguel era el líder en formular ante Dios la acusación contra los ángeles caídos:

“Entonces Miguel, Sariel, Rafael y Gabriel observaron la tierra desde el santuario de los cielos y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra y estaba toda llena de la injusticia y de la violencia que se cometía sobre ella. Considerando esto, los cuatro fueron y se dijeron: “el grito y el lamento por la destrucción de los hijos de la tierra sube hasta las puertas del cielo”. Y dijeron a los santos del cielo: “Es ahora a vosotros a quienes las almas de los hijos de los hombres suplican diciendo ‘llevad nuestra causa ante el Altísimo, nuestra destrucción ante la gloria majestuosa y ante el Señor de todos los señores’ en cuanto a majestad”. Y Rafael, Miguel, Sariel y Gabriel dijeron al Señor del mundo: “Tú eres nuestro gran Señor, el Señor del mundo, el Dios de dioses, el Señor de señores y el Rey de reyes; los cielos son el trono de tu gloria por todas las generaciones que existen desde siempre; toda la tierra es el escabel ante ti para siempre, y tu nombre es

cristianos judíos a los cuales se dirigieron Pedro y Judas – incluso si ellos, como muchos judíos educados, no lo aceptaban como verídico. Por ejemplo, sabemos que fue rechazado por el fariseo del primer siglo conocido como Pseudo-Filo (Libro de Antigüedades 3:1), por Rabbi Simeón Ben Yohai (Génesis Rabbah 26:5), y por Trifo, el judío que debatió con Justino Martyr (Diálogo 1:79:1). Sin mencionar al Señor Jesús mismo (Marcos 12:25).

No obstante, a pesar de la advertencia de Pablo (Tito 1:14), algunos de los judíos trajeron consigo estos mitos a la iglesia – incluyendo el Libro de Enoc y la leyenda de los ángeles caídos. Los documentos de la iglesia durante los primeros dos siglos también indican que estos mitos fueron después tomados por los gnósticos.

Parte 2

Pedro, Judas, y Enoc

Judas 18 es el único caso en el Nuevo Testamento en que una carta cita a otra: la de Pedro 3:3. La prueba de que Judas cita a Pedro, y no al revés, se muestra comparando lo siguiente:

*“Hubo además falsos profetas entre el pueblo [judío], como también habrá falsos maestros entre ustedes. Estos **introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando al extremo de negar al soberano Señor que los compró**” (2 Pedro 2:1-2 NVI).*

*“Sentí la necesidad de hacerlo [escribirlas] [...] porque **se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos [...], y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor**” (Judas 3-4 NVI).*

Pedro y Judas estaban hablando obviamente sobre el mismo problema, pero con una diferencia: cuando escribió Pedro, los falsos maestros recién venían, pero cuando escribió Judas ellos ya habían llegado. Judas es una continuación de 2 Pedro.

Judas cita del Libro de Enoc:

“Miren, el Señor viene acompañado de millares y millares de sus santos a juzgar a todos y a convencer a todos los impíos de todas las obras de impiedad que han cometido” (1 Enoc 1:9).

“Enoc, el séptimo después de Adán, profetizó [...]: Miren, el Señor viene acompañado de millares y millares de sus santos a juzgar a todos y a convencer a todos los impíos de todas las obras de impiedad que han cometido” (Judas 14-15).

“Enoc, el Séptimo Después de Adán”

Algunos reaccionarán enérgicamente ante la sugerencia de que Judas citó de un mito judaico y señalarán que él identifica a Enoc como “Enoc el Séptimo después de Adán”.

Normalmente, esta sería una objeción valedera. Por lo general, la Biblia no cita de semejantes fuentes profanas, y ciertamente nunca da a tales libros un carácter autorizado. Sin embargo, en este caso la frase “el séptimo después de Adán” no procede de Génesis, sino de 1 Enoc 60:8. Así que aquí no estamos tratando con sólo una cita de Enoc, sino con dos. En realidad, en 2 Pedro y Judas hay como 30 referencias al Libro de Enoc.

No puede sostenerse que la similitud entre 1 Enoc 1:9 y Judas 14 es simple coincidencia. Tampoco puede sostenerse que el Libro de Enoc cita de Judas, porque el más antiguo manuscrito del Libro de Enoc data por lo menos desde hace 100 años antes de Cristo.

Puede sostenerse que estas son las genuinas palabras de Enoc, que sobrevivieron como una tradición oral, que fueron preservadas en el Libro de Enoc, y después Judas las usó en forma selectiva. Pero esto es imposible por 4 razones:

1. En primer lugar, ¿cómo sobrevivió una tradición oral desde antes del diluvio sin que jamás se hayan escrito?
2. En segundo lugar, porque el origen de 1 Enoc 1:9 no es un misterio. Es una parte integral de 1 Enoc 1:3-9, el cual es una expansión de Deuteronomio 33:2, y que, por supuesto, fue escrito por Moisés, no por Enoc.
3. En tercer lugar, como ya se mencionó, en las cartas de Enoc y Judas hay hasta 30 referencias al Libro de Enoc.

Así que incluso si sostenemos que 1 Enoc 1:9 contiene algunas palabras perdidas del verdadero Enoc, entonces ¿cómo explicamos el origen de las otras 29 referencias?

“Dominios” es literalmente ‘glorias’ en plural y lo usan en este sentido sólo Pedro y Judas en el Nuevo Testamento. En 1 Pedro 1:11 Pedro habla de las glorias futuras de Cristo, pero en el Antiguo Testamento el término describe las glorias que rodean a Dios:

*“¿Quién, Señor, se te compara entre los dioses? ¿Quién se te compara en grandeza y **santidad (las glorias)**? Tu hacedor de maravillas, nos impresionas con tus portentos.” (Éxodo 15:11).*

También se usa en este sentido en la literatura judaica del primer siglo:

*“Moisés dijo [...]: No puedo soportar la apariencia visible de tu forma, pero te pido que yo pueda observar **las glorias [en plural] que están a tu alrededor**” (Filo, Acerca de las Leyes Especiales 1:45).*

*“Y el Señor bendijo a Leví; el Ángel de la Presencia me bendijo; los poderes de **las glorias [en plural]** bendijeron a Simeón, el cielo bendijo a Rubén; la tierra bendijo a Isacar” (Testamento de Judah 25:2).*

Que los términos ‘dominio’ y ‘glorias’ significan más que gobierno y autoridades humanas está confirmado en el siguiente versículo de Pedro:

Humanos insultan a los seres celestiales

Estos versículos, paralelos en 2 Pedro y Judas, son la clave para la explicación de ambas cartas. Ambos escritores declaran (dos veces) que los falsos maestros estaban insultando a los potestades superiores, a saber, a los ángeles. ‘Insultar’ implica dos conclusiones: (a) que estaban acusando a las glorias de cometer algo malo, (b) que sus acusaciones eran infundadas. Sorprendentemente, por lo general se ignora completamente el obvio impacto de los versículos, que las alegaciones de los falsos maestros eran mentiras, que los ángeles no pecaron, y que todo el relato acerca de los ángeles que pecaron es una calumnia.

*“De la misma manera estos individuos, llevados por sus delirios, contaminan su cuerpo, **desprecian la autoridad y maldicen a los seres celestiales.**” (Judas 8).*

que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio.” (2 Pedro 2:4, 9 - Nueva Versión Internacional).

El autor cristadelfiano de Canadá, Ron Abel, recogió el argumento de Pedro:

“¿Por qué molestarse en encadenar a estos ángeles si, como sostiene una publicación de los Testigos de Jehová, ‘ellos aún pueden ejercer un peligroso poder sobre hombres y mujeres?’” (*Wrested Scriptures*, pág. 180).

Esta fue la mejor respuesta al mito de los ángeles caídos de la época de Pedro, y todavía es la mejor respuesta en el presente. Si la parte del Libro de Enoc acerca de los ángeles que se casan es verídica, entonces, ¿por qué no lo es también la parte acerca de los ángeles que son encadenados en el Tártaro? Si están encadenados en el Tártaro, entonces (como sostiene Pedro en 2:9) lógicamente estos ángeles no son una amenaza para nadie, ¿verdad?

Por supuesto, la gente puede afirmar que ‘debe haber habido’ otras caídas, y otros ángeles que ‘se escaparon’. Pero, aparte de la falta de evidencia para esto (y la incongruencia de que Dios encadenaría a 200 ángeles ¡y que entonces dejaría escapar a otro grupo de ángeles rebeldes!), semejante afirmación contradice el punto fundamental de Pedro, el cual es que, incluso si Enoc fuese verídico, ese libro mismo muestra que “el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere” (2:9).

Este es uno de los argumentos más claros contra la existencia de ángeles caídos en toda la Biblia.

2 Pedro 2:10 - Dominio y Glorias

*“Esto les espera sobre todo a los que siguen los corrompidos deseos de la naturaleza humana y **desprecian la autoridad del Señor.** ¡Atrevidos y arrogantes que son! No tienen reparo en **insultar a los seres celestiales**”* (2 Pedro 2:10).

“Autoridad” (literalmente ‘dominio’) en otros pasajes del Nuevo Testamento siempre se relaciona con ‘autoridades, poder y dominio’ (Efesios 1:21; Colosenses 1:16).

4. En cuarto lugar, porque en el texto griego original de Judas 13-14 “Enoc, el séptimo después de Adán”, no profetizó con respecto a las estrellas errantes, sino directamente “a ellos”. Esto concuerda con 1 Enoc 21 donde el Enoc ficticio profetiza a los ángeles caídos que previamente eran estrellas en el firmamento de la noche.

En Judas 13 la expresión “las estrellas errantes” se aplica no a las 200 estrellas caídas que se mencionan en Enoc, sino que Judas la aplica a aquellos falsos maestros que usan el libro.

En Judas 14 el apóstol usa cuidadosamente la palabra “a” (véase la nota al texto griego al final de este folleto), más bien que “referente a” (la NVI sigue la lectura tradicional, aunque incorrecta, que se halla en la Versión Reina-Valera de 1960, la que en sí misma sigue a Judas 14 según el texto en latín, no al texto griego).

Aquí Judas deja en claro que este “Enoc” en particular (esto es, el Libro de Enoc, no el patriarca que se menciona en Génesis) no profetizó “a” Judas “referente a” estos falsos maestros, ni tampoco “a” los fieles, sino que sólo profetizó directamente “a” los falsos maestros. Esta es la manera de Judas de dejar en claro que la cita que va a continuación no está tomada del verdadero Enoc del Génesis, sino del autor judío que se hizo llamar “Enoc, el Séptimo después de Adán”, y el cual sólo profetizó a aquellos que estaban incluidos en su libro.

Poniendo al descubierto las faltas de armonía del Libro de Enoc

Considere a un cristiano moderno que desee poner al descubierto algunas de las historias fantásticas que se encuentran en el Libro de Mormón (un equivalente moderno del Libro de Enoc del primer siglo). ¿Cómo haría él esto? Probablemente declarando la superioridad de la Biblia, que es exactamente lo que hace Pedro en 2 Pedro 1:19-20.

En segundo lugar, probablemente citaría ejemplos del Libro de Mormón y mostraría cómo contradicen a la Biblia. Esto es exactamente lo que hacen los dos apóstoles. En el Libro de Enoc Miguel acusa a 200 seres celestiales de pecado, no obstante Pedro

contradice esto: “Los ángeles [...] no formulan contra tales seres ninguna acusación insultante en la presencia del Señor” (2 Pedro 2:11), y Judas incluso especifica el nombre “Miguel” (Judas 9).

En tercer lugar, procuraría mostrar que el Libro de Mormón no es lógico ni congruente en sí mismo. Y esto es exactamente por qué Judas cita a 1 Enoc 1:9 (Judas 14-15). Mientras que el libro muestra a un hombre (Enoc) juzgando a ángeles pecadores, 1:9 habla de ángeles que vienen a juzgar al hombre pecador. De esta manera, Judas pone al descubierto la falta de armonía en el mensaje del Libro de Enoc.

En la Parte 1 vimos el origen de los mitos judaicos, y la conclusión de esta sección. Parte 2 es la que Pedro y Judas escribieron sus cartas para combatir a falsos maestros que enseñan (como uno de estos mitos) el Libro de Enoc. Esto quedará demostrado a medida que estudiamos a 2 Pedro versículo a versículo en la Parte 3.

Parte 3

2 Pedro 2:1-3 “Palabras engañosas”

¿Dónde deberíamos buscar una explicación de las menciones que hacen Pedro y Judas acerca de los “ángeles que pecaron”? Regla Número 1 del buen estudio bíblico es ‘siempre leer el contexto’. No obstante, la mayoría de los lectores de los pasajes acerca de los ‘ángeles que pecaron’ leen sólo la secuencia ángeles-diluvio-Sodoma en 2 Pedro 2:4-8 (o la secuencia Sinaí-ángeles-Sodoma en Judas 5-7) sin fijarse en lo que precede o en lo que sigue. Lo que precede está claro:

“Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con palabras engañosas.” (2 Pedro 2:3 Nueva Versión Internacional).

Esto nos alerta de que lo que sigue, está relacionado con estos relatos que falsos maestros propagan ‘entre la iglesia’, tal como en el pasado falsos maestros los propagaron “entre el pueblo” de Israel. (Esto está confirmado en el ejemplo paralelo que hace Judas de la apostasía en el Sinaí (Judas 4-5).

2 Pedro “Si...”

Pedro aquí se refiere a Enoc 10:4, donde el arcángel Rafael encadena en el Tártaro a los ángeles que pecaron. Pero note que Pedro está usando un hipotético “si”: “si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron... entonces...”. No significa que Pedro esté presentando a Enoc 10:4 como un hecho histórico, sólo que está presentando un argumento lógico. Su conclusión (la parte de “entonces...”) viene en 2:9.

2 Pedro 2:5-8 Ejemplos en el Antiguo Testamento

Algunos dirán que porque Pedro relaciona su referencia al encadenamiento de los ángeles (Enoc 10:4) con los ejemplos del Antiguo Testamento acerca de Noe (Génesis 7-9), y Sodoma (Génesis 19) que Pedro está otorgando a Enoc la misma autoridad que a Génesis. Pero, ¿por qué debería ser este el caso? También podríamos preguntar que, si Pedro consideraba que el relato de los ángeles caídos era verdadero, ¿por qué no citó de Génesis 6:2 más bien que de Enoc 10:4? Aunque la gente que cree en ángeles caídos a menudo afirma que los ‘hijos de Dios’ de Génesis 6 son ángeles, es notable que Pedro y Judas citen de Génesis con respecto a Noé y Sodoma, pero nunca, sin excepción, citan de Génesis como la fuente del relato acerca de los ‘ángeles que pecaron’? Porque, por supuesto, en Génesis no existe semejante relato.

Asimismo, en el paralelo de Judas 7, “el castigo de un fuego eterno”, Judas no se refiere a los hijos de Dios que se mencionan en Génesis (los cuales fueron destruidos con agua, no con fuego), sino que en cambio a las estrellas caídas que son encadenadas “en un gran fuego que era quemante y ardiente” (1 Enoc 21:7). Esta es otra señal de que los 200 ángeles son míticos.

2 Pedro 2:9 - Nada que temer de los ángeles

Ahora Pedro llega a su conclusión: si Dios ya tiene reservado a los ángeles “para el día del juicio” (como en Enoc 10:4), entonces no hay nada que temer de los “ángeles que pecaron”.

“Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron [...] Todo esto demuestra que el Señor sabe librar de la prueba a los



por
Steven Cox

Insultando a los seres celestiales



